

Sesión necrológica

en memoria del Excmo. Sr. Dr.

D. José María López Piñero

celebrada el 2 de diciembre de 2010

*Benjamín Narbona Arnau**

Académico de Número de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCMO. SR. PRESIDENTE:

EXCMOS. E ILMOS. SEÑORES ACADÉMICOS Y SEÑORAS ACADÉMICAS:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Agradezco al Excmo. Sr. Presidente, a los Ilustrísimos miembros de esta Junta, a todos los señores académicos y a los asistentes, amigos todos que me den este tiempo con motivo de la sesión necrológica, en honor del fallecido José María López Piñero. Voy a emplear pocos minutos, para dejarlos a compañeros más capacitados.

No puedo juzgar su enorme labor Histórica-Bibliográfica, pero si pienso, que aunque cayeran las paredes y tabiques de sus viviendas, aquí o en Altura, los edificios se mantendrían en pie, sostenido por los libros-librerías y muchos de ellos producción propia de nuestro amigo.

Solo quiero resaltar que este gran profesional de la historia de la medicina, pese a su inalcanzable trabajo, no olvida las anécdotas – incluso las que recuerda por más de medio siglo. La que les voy a contar sucedió en el hospital general durante una guardia aún situada a la entrada por la calle Quevedo y por la puerta pasadizo llamada de la CRUCETA, estaba de guardia conmigo, como interno, cuando llegó un paciente con un traumatismo, una herida en el párpado superior del ojo derecho, cuando iba a ponerle dos lañas, le insinué... que mejor dos puntos, lo hizo... y nunca olvidó diciendo-repetiendo que yo era su maestro. Es un llamativo contraste... para un profesional tan grande y consistente.

Su capacidad para descubrir, recuperar y ampliar datos positivos ha sido fabulosa, solo citaré un ejemplo corriente: Hace años, estando recogiendo documentos, me entregó un libro, pues sabía que iba a estar unos días en Inglaterra visitando a mis hijas y tendría tiempo de hojearlo, eran las *“Actas del Primer Congreso Regional Médico-Quirúrgico” (1891)* para celebrar que el Instituto Médico Valenciano cumplía los cincuenta aniversario desde su fundación (1840). Actas que “solo” tienen cerca de 550 páginas y que al hojearlo encontré, entre otras muchas novedades, nada menos que un capítulo dedicado a la CIRUGÍA TORÁCICA... en 1891...

No es raro que cuando la cirugía europea estaba en líneas bajas, degradada, proscrita por el mismo Aristóteles al considerarla como despreciable trabajo manual, aquí, como

nuestro vicepresidente conoce bien, teníamos cirujanos-maestros cristianos, cuyas enseñanzas aconsejaban hasta los grandes cirujanos árabes, de Andalucía, de mayor nivel. Recuperar estos olvidos o desprecios, fue uno de los permanentes faros que guiaban a nuestro amigo José María. No entro en detalles porque no me atrevo... y porque hay muchos Ilustres colegas esperando.

Termino reiterando que siempre hubo entre nosotros una positiva y amable amistad; que no me atrevo a calificar el enorme mundo de sus recuperaciones históricas y sus aportaciones, palabras modestas, que apenas representan lo mucho que José María hizo por esta área mediterránea, Murcia-Valencia, por la medicina española e incluso por la europea.

Descanse en paz.